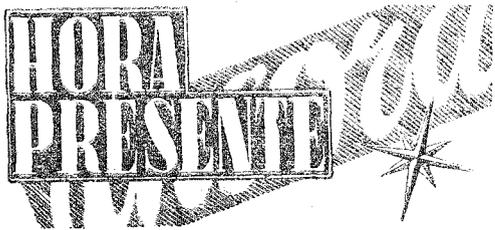


# an corda



SAN FELIU DE GUIXOLS - 12 NOVIEMBRE 1959  
NÚM. 605 AÑO XIII

## LÍNEAS FEMENINAS



Después de haber pasado por la línea «H», «saco», «trapezio» y que sé yo cuantas líneas de cosas más, que nada tienen o tendrían que ver con la figura femenina, hete aquí que por fin los grandes modistos, esos dictadores de la moda, han tenido la feliz idea de imponer a sus incondicionales seguidoras la línea llamada «cisne» para la presente temporada.

Felicitémonos por la novedad, y felicitémoslas también a ellas por la suerte de no tener que amoldar su silueta a figuraciones que en vez de realzar su natural belleza y elegancia, la ridiculizan y deforman hasta convertirlas en risibles caricaturas.

No sabemos que será exactamente, esa nueva línea llegada de París, o de donde sea, pero por la idea de esbeltez y finura que sugiere el blanco plantigrado que le da nombre es de esperar será digna de la delicada femineidad de nuestras Evas.

Y hemos dicho que nos felicitábamos del frívolo suceso porque, aunque no sea de nuestra incumbencia sentar cátedra de críticos en materia modisteril, como tampoco parece debería serlo de otros congéneres masculinos, nos place ver respetados, al menos por esta vez, los dones físicos de nuestras compañeras terrenas, sean éstas esposas, hijas o hermanas, así como nos desplace verlas ataviadas con sandeces indumentarias, por más que esas vengan rubricadas por unos señores a quienes se ha otorgado, o se han otorgado ellos mismos, el título de artifices de la moda.

Aceptemos que la idiosincracia femenina se incline por la variedad en el vestir, y que su innata coquetería les lleve a cambiar de tocado cada ocho días. Aceptemos que les embarque una constante preocupación por atraerse las miradas ajenas, masculinas y femeninas, mediante la exhibi-

ción de renovados modelos. Es propio de su naturaleza y nada puede hacerse para cambiarla, ni sería sensato pretenderlo. Lo que no es justo ni aceptable es que al socaire de esa su flaqueza, o su virtud, según se mire, se monte un tinglado de absurdas arbitrariedades y se comercie despoticamente con su volubilidad. No creemos sea necesario recurrir al contraste carnavalesco y a la extravagancia para que la mujer cautive la atención masculina. Tiene sobradas gracias para hacer prevalecer su influencia en las relaciones mundanas, y todo lo que no se haga con miras a realzar esas gracias, sino en caricaturizarlas, como ocurre con esas extrañas modas, ha de recaer en menoscabo de su propia belleza y dignidad.

Si hay que tomar como patrón a imitar para el diseño de una moda de vestido o de peinado a un ejemplar de la fauna que sea éste de alguna especie cuyas líneas anatómicas, o plumaje, sean elegantes y tengan afinidad estética con las líneas propias del cuerpo femenino. Que sea el «cisne» el prototipo de una moda, bien está. Como podría serlo también una gacela u otro animal de porte distinguido. Pero que se les ocurra a esos señores tomar como patrón un saco, un barril o un hipopótamo, pongamos por caso, ¡vaya! eso es ya abusar de la obediencia gregaria de la mujer que sigue sus dictados.

La Moda es una institución respetable que forma parte de toda comunidad civilizada. Es un signo externo revelador de la cultura de los pueblos, y a través de su historia puede trazarse el esquema evolutivo de las ideas, gustos y creencias del género humano desde la remota antigüedad.

Si fuera tal como la entienden sus jerifaltes actuales, o bien habría perdido su tradicional sentido, o acusaría un desequilibrio moral y estético que horroriza pensar sea definitivo.

Confiamos que no sea así, y que las aberraciones que hoy se nos presentan como modas, sean una desviación pasajera y corregible del verdadero curso que debe seguir el arte del vestir.

Xavier.

## Sintonía

### Vida propia

*Hablando esta vez de economía, diremos que hay pueblos de los que se suele decir que tienen vida propia. Y al observar estos pueblos, se les ve amorosamente cuidados, con sus calles bien pavimentadas. Su aspecto urbano demuestra ser un signo de riqueza exterior, que no todos los pueblos pueden presumir, aunque a alguno le haya sido adjudicado el nombre de capital de alguna costa. Estos pueblos de signo exterior de riqueza suelen encontrarse tierra adentro, en los altos caminos.*

*¿En que debe consistir esta vida propia, que pueda permitir el lujo mencionado? Porque si ellos tienen madera, por ejemplo, nosotros tenemos corcho. Y madera y corcho ya sabemos que siempre han ido unidos. Si ellos tienen ganado, nosotros tenemos pescado por muchos cientos de Kilos al mes. Y si estos pueblos de vida propia producen otras cosas, nosotros producimos una que vale por todas: divisas. Si señores, divisas. Divisas a manos llenas.*

*Esta es la vida de nuestra ciudad. Pero ahora no podemos decir si esto es vida propia. Pero vida ejemplar, si que podemos declarar que lo es. Porque producir esta riqueza tan codiciada en estos tiempos, encima pagar muy religiosamente impuestos, utilidades y otras bajatelas, para decirnos que no se puede terminar una carretera por falta de recursos, cuando lleva sus años de existencia. O que veamos terminar de estropearse las que nos circundan. O que veamos unas calles caóticas, una luz ciudadana que cada día se va extinguiendo más y más. O que un asunto llamado casas baratas resulte un mito, todo esto es una vida ejemplar que nos ha de llenar de orgullo.*

*Somos un pueblo que no tenemos vida propia, y por consiguiente no podemos hacer ostentación de signos exteriores de riqueza urbana.*